

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE ANTOFAGASTA A TARAPACÁ



VALPARAISO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1911

CAPITULO VIII

Combate de Iquique.

- I.—La Escuadra peruana zarpa del Callao.
- II.—Los combatientes.
- III.—Primera fase del combate.
- IV.—Los fuegos a distancia.
- V.—*¡Al abordaje, muchachos!* La *Esmeralda* se hunde en el mar.
- VI.—La *Covadonga* i la *Independencia*.
- VII.—Impresion universal.
- VIII.—Responsabilidades.

I.

1.º al 15 de
mayo.

La opinion pública del Perú exijia que su Escuadra saliese del Callao a vengar los agravios que le inferian los buques chilenos. El Presidente se resistia, esperando que estuviese mejor preparada para afrontar los peligros de una campaña, pero el clamor popular era tan apremiante que se vió en la necesidad de contemporizar, consultando a los hombres directivos. A principios de mayo el *Huáscar* habia pasado por el dique, lo mismo las corbetas, i las calderas de la *Independencia* estaban colocadas. Esteriormente la Escuadra se encontraba en buenas condiciones, pero el personal de combate del *Huáscar* e *Independencia*, renovado recientemente, era todavia recluta.

Se celebraron en Palacio juntas de notables en que se habló de que Prado partiese al teatro de operaciones para que Daza no dirijiese la campaña, i que la Escuadra entrara en accion. A esas reuniones asistieron los Ministros, los representantes de la prensa, los marinos, algunos políticos. Prado quiso saber lo que pensaban los comandantes de los buques, i conferenció con ellos a bordo de la *Union*. Grau i Moore fueron de opinion de adiestrar el personal ántes de salir a campaña, pero predominó «el torrente de la opinion pública,» segun lo espresa el historiador peruano Paz Soldan. (1)

Juntas en el
Palacio
de Lima.

El resultado de estas conferencias fué la partida del Presidente i de la porcion mas sólida de la Escuadra a Arica. El 16 de mayo salieron del Callao con rumbo al Sur el *Oroya*, el *Chalaco*, i los blindados *Huáscar*, e *Independencia*. El *Lima* zarpó horas despues, i se reunió con el convoi en alta mar. En el *Oroya*, que era el buque mas rápido, viajaba Prado i el Estado Mayor jeneral, i tanto este transporte como los demas iban cargados de tropas, de cañones, de municiones, i víveres para el Ejército de Tarapacá. Por una coincidencia singular el convoi levó anclas el mismo dia que la Escuadra chilena zarpaba de Iquique para el Callao.

En Arica ei Jeneral Prado supo que se encontraban solas en Iquique la *Esmeralda* i *Covadonga*, i la salida de Valparaiso para Antofagasta de una division de 2,500 hombres. Al punto concibió un plan audaz i atinado que consistia en sorprender primero, los buques aislados en Iquique, el 21 de mayo; caer el 22 de sorpresa sobre el convoi cargado

Prado despacha los blindados a capturar la *Esmeralda* i *Covadonga*.

(1) Paz Soldan, *Narracion* nota de la páj. 156.

de tropas que debía surgir en Antofagasta, destruir la máquina resacadora de agua, i en seguida bombardear las poblaciones del Norte de Chile, muchas de las cuales se proveían de agua de las máquinas destiladoras colocadas al borde de la playa. ¿Sabía Prado que la Escuadra chilena iba en marcha al Callao?

Es evidente que sí, porque no hubiera intentado esos movimientos si creyera que nuestros blindados estaban cerca.

Grau llegó a Pisagua el 20 i zarpó en la tarde para Iquique calculando entrar a este puerto al amanecer del 21.

II.

Don Miguel
Grau.

Los jefes de las naves peruanas eran don Miguel Grau, comandante del *Huáscar*, i don Juan Guillermo Moore, de la *Independencia*.

El nombre de Grau figurará a menudo en estas páginas, encuadrado en un marco de honor i de patriotismo sin jactancia. Fué un gran marinero, que sacó todo el partido posible del pequeño i glorioso barco que rejía. Sus correrías tienen a menudo sello de audacia, siempre de inteligencia i de destreza.

Con ellas exasperó a su contendor i perturbó seriamente sus planes, i gracias a su valerosa actividad detuvo por dos meses la invasion esterminadora que aguardaba a las puertas de su patria como un incontenible torrente. El *Huáscar* contuvo el avance de la fuerzas chilenas desde agosto, en que nuestro Ejército tuvo municiones, hasta fines de octubre,

proporcionando al Perú ese tiempo precioso i último para adquirir elementos navales, para jestionar un arreglo decoroso, o para conseguir alianzas. Grau enalteció el nombre de su país, i envolvió en un marco de grandeza el fin del poder naval del Perú.

El Comandante Moore fué un hombre desgraciado en el mar. No tuvo los aciertos de aquél, pero indemnizó sus errores muriendo honrosamente en Arica. Moore.

Los oficiales de los buques guardadores del bloqueo de Iquique eran jóvenes, la mayoría de los cuales empezaba la vida, i cuya biografía anterior se podía resumir así: la niñez en la Escuela Naval; la juventud en los viajes de estudio al Sur de Chile, donde había recibido la enseñanza marinera i práctica.

El jefe del bloqueo era el Capitan Prat, el ex-secretario de Sotomayor, nombre ya conocido del lector. El comandante de la *Covadonga*, el capitan de corbeta don Carlos Condell, un mozo tan alentado como aquél, pero de diverso carácter, porque el heroísmo que asumía en Prat formas serenas i reposadas, era expansivo i alegre en Condell.

Naturaleza impertérrita, poco dócil a la disciplina, no estaba Condell llamado a prosperar en su carrera en las épocas de paz. Era en la guerra donde desarrollaba las admirables cualidades de prevision i de coraje que lo hicieron tan célebre. Muchas muestras dió este gran oficial del valor i habilidad que desplegó en el combate de Iquique, i en Arica, en el Callao, donde quiera que se encontró despues en presencia del enemigo, su nombre i su fama se estendieron Condell.

entre sus contemporáneos en ondas de entusiasmo i de admiracion. Condell es el tipo del héroe del mar, i en este aspecto tiene un notable parecido con Lord Cochrane, de quien no desmerece ni por la concepcion, ni por la serenidad, ni por la audacia.

Oficialidad
de la
Esmeralda.

El personal de oficiales de la *Esmeralda* eran, ademas de Prat i por orden de graduacion, el teniente 1.º efectivo don Luis Uribe, i el de la misma categoria graduado don Juan Francisco Sánchez; el id. 2.º don Ignacio Serrano Montaner; los guardias marinas don Ernesto Riquelme, don Arturo Fernández Vial, don Vicente Zegers i don Arturo Wilson. Cirujano 1.º don T. Cornelio Guzman; ayudante del Cirujano don Jerman Segura; contador don Juan D. Goñi; ingenieros don Eduardo Hyath, don Vicente Mutilla, don Dionisio Manterola i don I. Gutiérrez de la Fuente. Jefe de la guarnicion, el sub-teniente don Antonio Hurtado; 2.º jefe de la misma, el sarjento 1.º don Juan de Dios Aldea.

De la
Covadonga.

En la *Covadonga* el 2.º jefe era el teniente 1.º don Manuel J. Orella; los id. 2.ºs don Demetrio Eusquiza i don Estanislao Lynch; los guardias marinas, don Eduardo Valenzuela i don Miguel S. Sanz; cirujanos don Pedro R. Videla; contador don Enrique Reynolds; ingenieros don Emilio Cuevas i don P. Castillo; jefe de la guarnicion el sarjento 1.º don Ramon Olave.

III.

Mayo 21

El 21 de mayo los buques bloqueadores hacian su servicio como de ordinario: uno en la rada, el otro a la entrada de la bahia. El transporte *Lamar* estaba cerca del primero. Ese dia tocaba la ronda

a la *Covadonga*, i la *Esmeralda* permanecía en el fondeadero. Era oficial de servicio en aquella el guardia marina don Miguel S. Sanz, en ésta don Luis Uribe quien fué reemplazado a las 8 A. M. por el guardia marina Fernández Vial. La mañana se presentaba cubierta con el manto húmedo que envuelve en las noches la bahía de Iquique. Cuando los primeros rayos del sol desgarraban la espesa neblina, el vijia de las cofas de la *Covadonga* gritó: *¡Humos al norte!* El oficial de guardia fué a despertar a Orella, quien le ordenó que comunicase la noticia a Condell que tambien dormia. El valeroso Comandante se vistió rápidamente i subió al puente, i observando el horizonte con anteojos, vió que, allá a lo léjos, hendian las aguas dos buques, que aseguraban ser el *Huáscar* i la *Independencia* varios marineros que habian servido en ellos. Condell, con la fisonomia alegre i sonriente que le era habitual se acercó a la *Esmeralda*, para darle cuenta de lo que sucedia. El jefe de la bahía era Prat.

¡Humos al Norte!

¿Qué hacia el *Huáscar*?

Al reconocer las embarcaciones chilenas él i la *Independencia* izaron grandes banderas de combate. Grau hizo tocar jenerala i arengó a la tripulacion congregada al pié del puente diciéndole:

«Tripulantes del *Huáscar*: Ha llegado la hora de castigar al enemigo de la Patria, i espero que lo sabreis hacer cosechando nuevos laureles i nuevas glorias dignas de brillar al lado de Junin, Ayacucho, Abtao i 2 de mayo. ¡Viva el Perú!»

A medida que se formalizaba así en el horizonte el cuadro del combate, la poblacion de Iquique saltaba de sus lechos presa de la mayor emocion, i corria a la playa a presenciar la captura de los

Entusiasmo en Iquique.

barquichuelos chilenos, confundiendo sus alaridos de triunfo con el ruido de las campanas que se habian echado a vuelo. Un testigo de vista refiere que no se oian sino estas exclamaciones: *¡Viva el Perú! ahora sí! ahora sí!*, i la multitud corria desalada a disputarse un puesto para ver mejor. Este drama emocionante tuvo por proscenio el mar: en la platea o sea en la playa, bullia una poblacion numerosa, ébria de entusiasmo i de esperanzas al principio, silenciosa i aterrada al fin.

Prat dormia como Condell, cuando se le comunicó lo que la *Covadonga* avisaba por banderas. La noticia se hizo pública inmediatamente en la marineria. Prat ordenó que la *Esmeralda* saliera a reconocer los cascos enemigos que, hasta ese momento, aparecian como puntos informes en el brumoso horizonte. Anduvo en la direccion del oeste hasta cerciorarse que eran los blindados peruanos, i regresó diciendo por señales a la *Covadonga*: *seguir mis aguas!*

Estos fueron los movimientos preliminares del combate. Cuando la *Esmeralda* viraba a la vuelta de tierra, el Capitan Prat pronunció desde el puente, ante la tripulacion formada, estas palabras que constituyen un Código en las tradiciones de nuestra Marina:

Arenga de
Prat.

« Muchachos: la contienda es desigual.]

« Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo i espero que no sea esta la ocasion de hacerlo.

« Mientras yo viva esa bandera flameará en su lugar i si yo muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber. »

I sacándose la gorra la batió en el aire gritando *¡Viva Chile!*

La *Covadonga* habia llegado a ponerse a distancia de voz. Prat, con una serenidad estóica, dijo por bocina a Condell:

«Que almuerce la jentel»
«Reforzar las carga!»

El valeroso Condell le contestó: *¡All right!*

Miéntras este diálogo inmortal tenia lugar de buque a buque, los blindados peruanos avanzaban; el *Huáscar* adelante, en actitud de ataque, la *Independencia* detras. La *Esmeralda* i *Covadonga* se encontraban todavia mui cerca. Acababa de terminar el diálogo de los jefes, i resonaban los vivas con que la marineria habia contestado al discurso de Prat, cuando reventó entre ámbos una granada que cayó en el mar. Al ver esto el *Lamar* emprendió la fuga hácia el Sur. Prat, aun queriéndolo, no habria podido hacer lo mismo porque con haber levantado lijeramente la presion del vapor, las viejas calderas de su buque reventaron, i la máquina no estaba en aptitud de desarrollar un andar mayor de dos a tres millas por hora. Viéndose impotente e inerme se acercó a la ribera para colocarse en la misma línea de la ciudad, i obligar al *Huáscar* a disparar por elevacion.

El primer día
paro.

Cuando la *Covadonga* se alejaba corriendo la playa, el *Huáscar* le asestó un cañonazo que le atravesó el casco de banda a banda, matando al cirujano Videla, a un contramaestre i a un marinero. La tripulacion tapó la via de agua, i el buque se alejó perseguido por la *Independencia*. Observado en tierra el movimiento de Condell, la autoridad militar lanzó a su paso botes cargados de tropas, que le hicieron descargas de fusileria, i así pasó

La *Covadonga*
se aleja
hácia el Sur.

triumfalmente la gloriosa goleta la altura de la isla bajo los dobles fuegos de las lanchas i de la *Independencia*. De allí puso proa al Sur, inclinándose a la costa.

Prat se aproxima a la playa.

El combate se dividió por el sitio i los protagonistas. Prat quedó con su buque inmóvil en el fondeadero, situado al norte de la poblacion de Iquique, haciendo causa comun con la ciudad, i la *Covadonga*, navegando a cuatro millas por hora, se alejaba de Iquique perseguida por la *Independencia*, que procuraba cortarle el camino en las puntas acantiladas que penetran en el mar.

Deberemos, pues, dividir esta relacion en dos cuadros que se desarrollaron simultáneamente aquí i allí, en Iquique i en el Sur, rivalizando por el colorido, la grandeza i el heroismo.

IV.

Los torpedos de Porras.

Cuando el *Huáscar* se encaminaba al punto ocupado por la *Esmeralda*, se desprendió del muelle un bote con el Capitan de puerto, un oficial de marina, Porras, el que poniéndose al habla con Grau, le comunicó que el frente de la *Esmeralda* estaba protegido por torpedos. La indicacion de Porras tenia alguna apariencia de verdad porque el dia anterior habia estallado al costado de la *Esmeralda* un tarro con pólvora que hizo creer en tierra que fuera un torpedo automático de una supuesta red que rodeara a nuestra corbeta. (2) Con este aviso Grau temió

(2) Despues de publicada la 1.^a edicion de este libro recibí una carta del guardia marina de la *Esmeralda* hoi Almirante don Arturo Wilson, quien me relata el hecho asi: «Entre el personal que se trasladó a los buques bloqueadores vino a bordo de la *Esmeralda*

comprometer su buque i se detuvo a 500 a 600 metros, i desde allí con la calma de quien ejercita las tripulaciones en el blanco empezó a dispararle metódicamente sus grandes cañones de a 300. Pero sus tiros pasaban por alto, trazando un circuito en el espacio que, momento a momento, se oscurecía

el señor I. Agustín Cabrera que había sido enviado a la Escuadra como electricista para que una vez cojido el cable telegráfico submarino ver modo de aprovecharlo para establecer una comunicación directa entre el Gobierno i nuestra Escuadra, i entre el material que trajo del *Blanco* el señor Cabrera venía una batería eléctrica Leclanché. Estando en la toldilla de la *Esmeralda* el Comandante Prat, el teniente Ignacio Serrano i el suscrito tratando cómo arreglar una defensa con torpedos para el caso de un ataque con fuerzas superiores, el Comandante Prat recordó que el señor Cabrera había traído la mencionada batería eléctrica, la que se hizo traer i luego entre las personas ántes mencionadas se improvisó un torpedo llenando un tarro vacío con pólvora el cual fué amarrado al extremo de un palo del velámen de uno de los botes i una vez provisto del circuito de alambres correspondientes se echó al agua por una de las portas del espejo de popa i al juntar los extremos de los alambres estalló el torpedo levantando una regular columna de agua la que vista desde tierra se tomó como una mina submarina que accidentalmente había estallado. De aquí el empeño del Capitan de puerto de Iquique por trasladarse a bordo del *Huáscar* para prevenir al Comandante Grau no se acercara a la *Esmeralda* por estar ésta protegida por minas submarinas, una de las cuales había estallado por nuestra popa el día anterior, etc.

«Esta idea de las minas que protegían a la *Esmeralda* nos fué relatada durante nuestra prision en Iquique por uno de los oficiales que cubrían la guardia militar que nos custodiaba durante nuestro cautiverio, la que despues nos fué confirmada por el teniente Ferrer, ayudante del Comandante Grau en la visita que nos hizo despues de los funerales del teniente Velarde i esta fué la razon principal que demoró al *Huáscar* en su ataque al espolon, demora que vino a favorecer la huida de la *Covadonga* hasta producirse el naufragio de la *Independencia* i con esto el mas potente factor del poder naval del Perú.»

con el humo de la pólvora. En cambio la *Esmeralda* le contestaba con sus inofensivos cañones lisos de a 40 i con fuego graneado de fusilería, pero los proyectiles rebotaban en la coraza del monitor como pedradas en un muro de granito.

Entusiasmo
en la
Esmeralda.

La fisonomía de la *Esmeralda* era de entusiasmo: entusiasmo en los oficiales que hacían de cabos de cañón, Riquelme aquí, Wilson, Fernández Vial, Zegers, allá, los que a cada disparo lanzaban *hurras!* para entusiasmar a la tripulación, mientras los músicos tocaban a degüello haciéndose la ilusión de un combate imposible. Serrano dirigía la batería que enfrentaba al *Huáscar*, Sánchez la de tierra. Prat estaba en el puente, Uribe en el castillo de proa. Los toques de corneta no decayeron mientras el buque estuvo a flote. Un testigo de vista, llama la atención a este detalle. Al referir cada una de sus peripecias repite «I la corneta sin cesar al ataque iba tocando.» (3) Del seno de aquella nave no salían protestas, ni quejas, sino voces de alegría, especialmente cuando un tiro daba en el blanco: ¡Hurra!, *Viva Chile!*

La corbeta estaba engalanada como para una fiesta. Era la víctima de los viejos cultos que marchaba ataviada al sacrificio. Banderas por todas partes: una en el pico de mesana; otra en el palo mayor; otra en el de trinquete; un gallardete en el palo mas alto, que serpenteaba sacudido por el viento.

Sorpres.
que la resisten-
cia despierta
en tierra.

La impresión en tierra iba cambiando. En el primer momento nadie supuso que la *Esmeralda* resistiese; opinión que se confirmó cuando se la vió diri-

(3) «Memorias del bloqueo de Iquique» por Jaime Puig i Verdaquer —Guayaquil— 1910.

jirse a la playa. El Coronel Benavides, Jefe del Estado Mayor, creyó que era para vararse, i despachó el batallon N.º 7 de Cazadores de la Guardia a recibir los prisioneros. Pero eran las 10 de la mañana i esto no sucedia. Habia tráscurrido hora i media de combate, el furor de la resistencia aumentaba i la impresion pública se modificaba, porque el entusiasmo i alegría del primer instante se tornaba en sorpresa en el elemento nacional, en asombro i admiracion en el extranjero. Esto va malo, se dijo el Coronel Benavides, i hai que concluir! I acto continuo ordenó que saliera de su cuartel una bateria de artilleria de a 9, i se colocara en una morrillada que enfrentaba la posicion de la *Esmeralda* para bombardearla por un costado, mientras el *Huáscar* le disparaba por el opuesto.

El testigo de vista que he citado dice sobre la impresion que iba surjiendo en tierra:

«Nuestra estática mirada la veia crecer i ajigantarse con una fascinacion tal que nos infundia un verdadero estupor tanto heroismo.»

La artilleria atravesó las calles seguida por el pueblo que gritaba animando las mulas, o empujando las ruedas de las cureñas para que se rindiese de una vez aquel grupo de hombres que luchaban en el mar a la desesperada. Colocados los cañones en posiciones, comenzaron a disparar alternativamente con el *Huáscar*. Hasta entónces ninguno de los proyectiles del monitor habia dado en el blanco. No sucedió lo mismo con los cañones de tierra. Una granada mató tres hombres en la cubierta de la *Esmeralda*, otra hirió tres mas. Prat ordenó entónces que el buque saliese del punto en

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

La *Esmeralda*
bombardeada
de tie-
rra i de mar.

que habia permanecido dos horas para tomar otro fondeadero.

Fué una empresa ejecutar esa evolucion. La máquina no obedecia, i con dificultad la corbeta se trasladó pesadamente al nuevo sitio.

Esta fué la segunda posicion. Allí permaneció hasta su glorioso hundimiento.

Un escritor que ha narrado estos hechos designa el primer período así: la *Duda del Huáscar*. En efecto el *Huáscar* dudaba. Por temor a los torpedos imaginarios de Porras, Grau no se habia atrevido a acercarse a la *Esmeralda*, i habia gastado inútilmente sus esfuerzos i su pólvora sin acertarle un solo cañonazo.

Los cañones de la *Esmeralda* inofensivos.

El período de duda continuó hora i media mas.

En realidad la resistencia era imposible para el Comandante chileno. No podia maniobrar. Las balas de sus cañones lisos de a 40 no hacian ningun efecto en la coraza del monitor.

En la relacion oficial que pasó Grau sobre los perjuicios sufridos por su buque se lee:

«Siete balas que han golpeado en el costado de la parte comprendida del trancanil a la línea de agua sin producir daño alguno sino ligeras aboyaduras.»

«Dos cascotes de bombas tocaron la torre del Comandante sin producir daño alguno.»

«Una bomba que chocó en la torre al pié de los postes donde estalló moviendo un poco la union de las planchas, i haciendo salir unas líneas a los pernos próximos a ese sitio.»

No sucedia lo mismo con los disparos del *Huáscar*.

Una granada atravesó la corbeta, abriéndole una via de agua que fué necesario tapar aceleradamente, i le produjo un incendio que tambien fué dominado.

En esa situacion, es decir luchando sin esperanza, sin mas estímulo que el honor del sacrificio, per-

maneció la *Esmeralda* desde las 8½ hasta las 11.30 A. M.

A esta hora Grau exasperado con la obstinacion de la defensa, quiso poner fin a un drama que no tenia nada de honroso para su pais, i ordenó que el monitor hiciera uso del espolon, i disparase sus grandes cañones cuando los buques estuvieran al tocarse. La órden se cumplió. El mónstruo de hierro retrocedió como animal bravio que se encoje para atacar, lanzó por la chimenea un espeso chorro de humo, i precipitándose a todo vapor contra el barco inmóvil procuró asestarle el golpe en la mitad del casco.

Grau ordena el espolonazo i la descarga simultánea de sus cañones.

Todo lo que la *Esmeralda* pudo hacer para desviar el choque fué jirar sobre su centro i recibirlo de refilon, debido a lo cual el golpe del ariete fué ménos eficaz de lo que pudo esperar Grau, pero no así el efecto de los cañonazos disparados a toca penoles que fué espantoso. Se calcula que redujeron a pedazos unos 40 ó 50 hombres, porque un instante despues la cubierta presentaba el aspecto de un matadero, en que se veian brazos, piernas, cabezas palpitantes.

Eran las 11½. Es el momento de los jestos inmortales i de los supremos heroismos.

Las 11½.

V.

El espolonazo del *Huáscar* fué recibido con una descarga cerrada de la bateria de la *Esmeralda*, i otra de rifles del personal distribuido en todas las secciones del buque. La vieja corbeta crujió como si se desarmara. El *Huáscar* retrocedió casi ins-

Prat salta al
abordaje.

tantáneamente, pero ántes de desprenderse del costado de la *Esmeralda*, el Comandante Prat saltó sobre él espada en mano dando el grito: «¡Al abordaje, muchachos!» La voz no se oyó en la confusion del combate. La dominó el estruendo de los cañonazos, los gritos de los soldados, los quejidos de los moribundos. Prat no tenia en ese instante cerca de sí, sino al sarjento 1.º de la guarnicion don Juan de Dios Aldea i a un marinero, cuya identidad no se pudo establecer porque los cadáveres no fueron reconocidos ántes de ser sepultados: glorioso soldado anónimo que tuvo el honor de hacer con Aldea la guardia de su preclaro jefe, en el momento inmortal de su carrera. El salto de Prat fué visto por los testigos de la playa.

Aldea i un ma-
rinero
siguen a Prat.

«En el mismo momento del espantoso choque, dice la relacion citada, vióse a un gallardo oficial que espada en mano saltaba desde el castillo de popa sobre el lomo de aquel Proteo del mar, haciendo flotar en el aire los faldones de su marcial levita elegantemente ceñida sobre el arrogante cuerpo.»

La cubierta del *Huáscar* no tenia ningun defensor porque la guarnicion permanecia durante el combate, en parte en la torre de la artilleria de donde disparaba por troneras, i el resto en un compartimento separado de la cubierta por rejas de hierro. El Comandante dirijia el buque desde una torre blindada con ranuras a la altura de los ojos.

Todo esto habia pasado en minutos, i la tripulacion chilena se dió cuenta de lo que sucedia solo al ver al *Huáscar* recluir de prisa llevando a su bordo a Prat i a sus heróicos acompañantes. Los defensores de la *Esmeralda* notaron que cuando Prat, arrogante i grande, se paseaba en la cubierta del *Huáscar* les

dirigió una mirada que ellos interpretaron como un reproche, como si les dijera: ¿por qué me habeis abandonado?

Alcanzó Prat a recorrer los pocos pasos que separaban el punto del abordaje i la torre de mando, i cayó al pié de ella herido por un tirador invisible. Hallábase con una rodilla en tierra, desfallecido i casi exánime, cuando un marinero salido de la torre de la artillería le asestó un tiro en la frente que le produjo instantáneamente la muerte. Aldea habia recibido varios balazos en distintas partes del cuerpo, i se apoyaba tambien exangüe en uno de los palos del buque.

Muerte de Prat.

Abordo de la *Esmeralda* arrancó un grito de dolor este drama que duró segundos, i de todos los labios partió el juramento de vengar al Comandante.

«Cada uno, dice el relato de un oficial sobreviviente, quisó ser un héroe para imitar su ejemplo.»

Sobrevino despues un instante de relativa calma. Grau quiso dar tiempo a la *Esmeralda* de rendirse ántes de echarla a pique. Sus fuegos fueron ménos activos. Cerciorado ya de que no habia torpedos se le acercó tanto que el efecto de sus cañones sería espantoso. Como nadie pensaba rendirse, esa suspension de los fuegos, ha escrito Uribe, «no hacia mas que aumentar nuestra agonía.»

Grau retarda los fuegos.

Grau, al ver que la tregua no daba resultado, repitió el ataque del espolon, i los disparos a toca penoles. El *Huáscar* renovó la evolucion anterior; retrocedió, despidió por su chimenea un torbellino de humo, i dando toda fuerza a la máquina se precipitó contra la embarcacion indefensa. Repitió Uribe entónces lo que Prat hiciera la primera vez, jirar

Segundo espolonazo.

lijeramente para presentar un costado. Pero esta vez el espolonazo abrió una via por donde el agua se precipitó a la Santa Bárbara i a las máquinas. En la primera se ahogaron todos los que se encontraban en ella, i los ingenieros de las máquinas tuvieron que subir de carrera para no correr la misma suerte. El buque quedó sin gobierno, i sin mas municiones que las que había en cubierta. Los disparos a toca penoles se llevaron algo como la tercera parte de la tripulacion sobreviviente. Un cañonazo destrozó a los ingenieros en los momentos en que trepaban a la cubierta huyendo de la máquina inundada, i otro limpió una mesa en que estaban tendidos los heridos en la cámara de oficiales. Solo una imaginacion dantesca podria rehacer el cuadro que la *Esmeralda* presentaba en esos momentos. I sin embargo el espíritu de la tripulacion no decaia, i al contrario el ardimiento del principio era mayor si cabe, i mayor el espíritu de sacrificio.

Horrible cuadro a bordo de la *Esmeralda*.

Serrano salta al abordaje.

En el instante preciso del segundo espolonazo, el teniente Serrano llevando en la mano derecha su espada i en la izquierda un revólver amartillado, dió un grito ¡*Al abordaje!* a un peloton de soldados que tenia listos para esa operacion, i aunque el *Huáscar* retrocedió mui lijero, alcanzó a saltar sobre su cubierta aquel insigne oficial, seguido de 10 ó 12 hombres armados con rifles i machetes. Estaban en ese momento en la cubierta del monitor el teniente don Jorje Velarde con dos marineros, los que huyeron dejándolo solo. Velarde recibió un balazo i murió ese mismo dia. Corrió Serrano a la torre de la artilleria que jiraba en engranaje con el marcado propósito de entorpecerla, pero no alcanzó a hacerlo

porque lo acosaba una lluvia de balas de rifle i de ametralladoras que partian de troneras invisibles, i habia subido a la cubierta un destacamento de 40 tiradores que acabó con ellos. Dos o tres escaparon lanzándose al agua i subiéndose despues a la *Esmeralda* por cables que les largaron de a bordo. El glorioso Serrano recibió una bala de ametralladora en el bajo vientre.

La *Esmeralda* convertida en una boya, cubierta de banderas, continuaba flotando, i el corneta tocando a degüello. Uno habia sido muerto. Otro recojió el instrumento i siguió tocando hasta que un proyectil le voló la cabeza. Tomólo entónces un tercero quien tocó a zafarrancho miéntras el buque se mantuvo a flote.

La boya flotante.

Trascurrieron unos veinte minutos despues del segundo espolonazo i el *Huáscar* se preparó para darle el tercero, el golpe de gracia, ya que la inundacion de la máquina impedia a la *Esmeralda* hacer el único movimiento que habia podido ejecutar: virar para salvar la parte vital, como pudiera hacerlo un condenado a muerte que torciera el cuerpo en el patíbulo para no recibir el tiro en el corazon.

Esta vez el *Huáscar* podia elejir el punto de ataque como en un ejercicio, i así lo hizo. El diario peruano de Iquique refiriendo el combate el mismo dia decia:

«Era preciso que se diese fin a un drama tan sangriento i que no reconozca ejemplo en la historia del mundo.»

Embistió el *Huáscar* por tercera vez sobre el centro de la *Esmeralda*, i fué recibido con una descarga cerrada de los pocos cañones que tenian proyectiles, pero la herida que el ariete le abrió en las entrañas

Tercer espolonazo

fué tan grande que el noble barco se incli nó de proa, como ave que dobla el cuello para morir. Iquique presenció atónito que a medida que el buque se sumerjia los cañones seguian disparando, i que un tiro resonó cuando la proa estaba perdida en el agua. Se dijo que ese disparo lo hizo el guardiamarina Riquelme, noble jóven que se distinguió por su heroismo en el combate.

La tripulacion se lanzó al agua, i la gloriosa corbeta se hundió en el mar. Lo último que se vió fué la bandera. La relacion peruana que acabo de citar dice:

La *Esmeralda*
se hunde
haciendo fuego
con su
bandera al tope

«Al hundirse la *Esmeralda* un cañon de popa por el lado de estribor hizo el último disparo, dando la tripulacion vivas a Chile. El pabellon chileno fué el último que halló su tumba en el mar.»

El *Huáscar*
salva
los náufragos.

El *Huáscar* echó botes para salvar los náufragos i pudo recojer a Uribe, a Sánchez, a Wilson, a Zegers, a Fernández Vial; al jefe de la guarnicion, subteniente Hurtado; al cirujano Guzman, a su ayudante Segura i a 49 marineros, o sea la cuarta parte de los que entraron en combate.

La impresion en Iquique fué de estupor. No hubo vivas ni manifestaciones de alegria. De ello dejan constancia los diarios peruanos contemporáneos. (4)

(4) Quizas el lector extranjero pueda suponer que en esta descripcion del combate de la *Esmeralda* i del *Huáscar* he exajerado los tonos de la defensa de la corbeta, pero puedo afirmar que esta relacion no contiene una palabra que no pueda comprobarse con documentos casi todos emanados de la prensa i autoridades del Perú, i de declaraciones peruanas, Grau no quedó contento de la conducta de su tripulacion i así lo trasparenta su parte oficial. Habla de las malas punterias de sus artilleros, i echa en cara a Pórras haberle trasmitido la noticia sobre los torpedos, que resultó ser falsa, i que lo mantuvo a distancia de la *Esmeralda* durante tres horas.

El buque se hundió a la 12.10 P. M., mas o menos.

El epílogo de este terrible drama fué la muerte de Serrano ese mismo dia, a bordo del *Huáscar*, i la del glorioso sarjento Aldea en el hospital de Iquique tres dias despues. De su heroico compañero anónimo no se supo mas. Serrano soportó grandes dolores. Fué asistido por el médico del *Huáscar*, don Santiago Tavera. Cuando los náufragos llegaron a la cubierta del monitor iba entre ellos el cirujano de la *Esmeralda*, don Cornelio Guzman. Serrano vivia aun i Guzman solicitó permiso de verlo, el que le fué negado. Una repulsa tan contraria a los deberes de la humanidad envuelve un misterio que no está esclarecido. ¿Por qué se privó al glorioso moribundo del consuelo de espirar entre los suyos, asistido por un corazon amigo, a quien pudiera confiar sus últimos encargos? Se dijo que habia sido un castigo impuesto a la indomable arrogancia del héroe espirante, pero cuesta creerlo porque no se concilia ni con la hidalguia que debe suponerse en el enemigo, ni con la humanidad de Grau.

Misterio
que rodea la
muerte
de Serrano.

A esos testimonios de la prensa i de la documentacion peruana puedo agregar lo que yo oí referir en 1884 a todos los vecinos de Iquique que habian presenciado el combate. Ademas por ciertas circunstancias particulares conocí i traté en Santiago en 1879 con bastante intimidad, al cirujano del *Huáscar* don Santiago Tavera despues de la captura de este buque, i oí de su boca, en forma confidencial, la relacion del combate a que concurrió. Me referia Tavera que Grau quedó mui impresionado con la defensa de la *Esmeralda* i le repetia durante toda la tarde del 21 de mayo estas palabras impregnadas de admiracion. *Doctor, cómo se baten estos chilenos!* Me agregaba que Grau quiso castigar al soldado que asesinó a Prat, i para evitarlo fué necesaria la intervencion de algunos i de él mismo, manifestándole que la medida podria causar mal efecto en la tripulacion. Esta actitud de Grau para con ese soldado, era propia de su carácter porque Grau era humano i caballeroso.

Se dió a los prisioneros ropa i zapatos de tro-pa por no haber otra a bordo, i vestidos en esa indumentaria, oficiales i soldados fueron llevados a un compartimento bajo cubierta, sin vista al mar, donde permanecieron el resto del dia. La situa-cion en que se encontraban les impidió ver o darse cuenta de lo que mas tarde ocurrió, es decir de las operaciones en que el propio *Huáscar* tomó parte, porque como no tenian comunicacion con el exterior, no pudieron saber ni adonde iba el *Huáscar* ni lo que hacia cuando persiguió a la *Covadonga* i salvó a los náufragos de la *Independencia*, de tal manera que al bajar en Iquique las nobles víctimas preguntaban con ansiedad por Condell: ¿Estaba prisionero? La *Covadonga* ¿se habia hundido en el mar?

Inquietud
de los prisio-
neros por la
Covadonga.

En la tarde los cadáveres de los chilenos fueron bajados a tierra i colocados en la vereda de la calle que hai entre el muelle i el edificio de la Aduana. Serrano tenia el estómago cubierto con una lona de buque, Prat la cabeza. Dos soldados se paseaban al frente para impedir que la curiosidad pública los descubriera. Tomó la iniciativa de ente-rrarlos un hombre de bien de la colonia española, en quien el altruismo es injénito, don Eduardo Llanos, i le ayudó otro meritorio compatriota suyo llamado don Benigno Posadas. La colectividad española, i solo ella, acompañó al cementerio de Iquique los despojos de los héroes.

Entierro de
Prat i Serrano.

Nobleza de la
colonia
Española.

El Teniente Velarde de la dotacion del *Huáscar* fué sepultado por sus compañeros en Mejillones al dia siguiente del combate.

La defensa i hundimiento de la *Esmeralda* no es el drama completo representado en Iquique el 21

de mayo: falta el combate de la *Covadonga*, de la cual nos separamos, cuando rebasaba la isla de la bahía, entre los fuegos de las lanchas i los de la *Independencia*.

VI.

Condell, sereno i festivo, inclinó su buque lo mas posible a tierra. No creo que lo hiciera como se supuso entónces, juzgando las intenciones por los resultados, como el pescador que atrae al pez con el cebo, llevando a su enemigo por invisible mano a los escollos insalvables, sino porque en el derrote-ro que adoptaba habia suficiente fondo para él no para su perseguidor. La *Covadonga* recorrió la curva del arco que forma la playa, i la *Independencia* la cuerda, con rumbo fijo a la primera puntilla.

La *Covadonga* se aleja por los bajos de la playa.

Nadie creia en Iquique que los buques chilenos intentarían resistir. Su error era muí esplicable. La *Covadonga* tenia 2 cañones de a 70. Era un viejo lanchon de madera de 412 toneladas. ¡Su contendor una fragata con 4½ pulgadas de blindaje, de 2,000 toneladas, armada con 18 cañones de a 70, con 8 de a 150, i con 1 de a 300!

Cuando la *Independencia* navegaba para colocarse en la primera punta, la *Covadonga*, estropeada ya con el cañonazo que le habia asestado el *Huáscar*, continuaba por las rompientes, recibiendo las andanadas de la *Independencia* que le hacia fuego por baterías, a los que ella contestaba con todos sus cañones, oyéndose a cada disparo los aplausos de la

Se cruzan los fuegos de banda a banda.

tripulacion como se habian escuchado en la *Esmeralda*. No pudo Moore detenerla allí porque los arrecifes le impidieron acercarse a tierra, i sus tiros no eran bastante certeros para hacerla cambiar de rumbo u obligarla a detenerse.

Hubo un momento en que Condell se creyó perdido i alcanzó a hablar de abrir las válvulas i hundir la embarcacion.

Reinaba a bordo de la *Covadonga* un espíritu admirable de sacrificio. De capitán a paje, todos manifestaban la inquebrantable resolucion de combatir hasta la muerte. Cada disparo acertado provocaba gritos de entusiasmo.

La *Covadonga*
tuerce la
punta de Molle

La *Covadonga* salvó la peligrosa punta i siguió su derrotero al Sur.

Los fuegos se cruzaban de una i otra parte. Ambas embarcaciones se detenian para presentar el costado i disparar, hecho lo cual continuaban su derrota. En esa marcha paralela de Molle a Punta Gruesa la *Independencia* hirió a la *Covadonga* en los palos, en las jarcias, en los botes de los costados, en las carboneras. Habiendo tomado la *Independencia* la estela de la *Covadonga*, la pieza mas peligrosa para ésta era la coliza que aquélla tenia en la proa, pero el osado a la par que intelijente Condell u Orella, pues ámbos rivalizaban en serenidad i ardimiento, dispuso que el jefe de la guarnicion, el sargento Olave, se encargase de impedir que esa pieza disparara. Olave se colocó con cuatro rifles en el castillo de popa de la *Covadonga* los que cazaban—no es otro el término apropiado—a todo artillero peruano que se acercaba a la pieza, logrando así el resultado extraordinario de apagar con cuatro rifles

el mas peligroso cañon del enemigo. Este accidente i el ardor de la persecucion hicieron perder el tino a Moore. No se esplica de otro modo que hubiese metido su buque en los arrecifes, i que dos veces ántes de enfrentar Punta Gruesa intentara espolonear a la *Covadonga*. Así llegaron los combatientes a este sitio célebre en los anales de la guerra del Pacífico.

Olave apaga con rifles la coliza de proa de la *Independencia*.

La *Covadonga* seguida por la *Independencia*, casi tocándose con ella, a una distancia que no escedia de 100 a 200 metros, salvó un escollo sumerjido en esa punta que él ni su adversario conocian, pero el barco rechinó porque la quilla habia tocado fondo, a pesar de tener tan poco calado, i acto continuo Condell, comprendiendo lo que iba a suceder, lanzó esta alegre espresion: «¡Aquí se fregaron!», i ordenó instantáneamente virar para atras.

«¡Aquí se fregaron!»

La *Independencia* sin comprender ese movimiento que la acercaba mas al enemigo, embistió con el espolon siguiendo exactamente el peligroso derrotero que la *Covadonga* acababa de salvar, i al hacerlo chocó en el arrecife oculto, i se montó sobre la roca quedando tendida de costado con su quilla destrozada. Exije la maniobra del espolon que la marineria se tienda sobre el estómago para no ser derribada con el golpe, de modo que al sentir el espantoso choque se puso de pié i gritó: ¡Viva el Perú!, creyendo que era la *Covadonga* la que habia sufrido el golpe del ariete. Condell, veloz como el rayo, no bien cayó tumbado el adversario, pasó i repasó por su frente disparándole seis cañonazos que le destrozaron la cubierta i el casco. La marineria gritaba que estaba rendida. La fragata arrió

La *Independencia* encalla.

su estandarte, i Moore con una bocina pidió que se le enviara un bote.

La *Independencia* arria su estandarte.

Este hecho fué negado cuando se publicó el parte oficial de Condell, pero lo aseguraron los sobrevivientes del combate, i está atestiguado con la firma del Presidente Prado en el sumario que mandó instruir al Capitan Moore.

Destruida la *Independencia* se discutió rápidamente en el puente de la *Covadonga* lo que convenia hacer. Orella pidió que se le diera un bote para ir a traer a Moore, a lo cual no accedió Condell creyendo preferible volver a Iquique a ausiliar a la *Esmeralda* cuya suerte no conocia, opinion que predominó. La *Covadonga* se dirijió a la vuelta de Iquique, i habia alcanzado a andar algo ménos de una milla cuando divisó al *Huáscar* que venia a su encuentro, lo que la obligó a virar de frente i poner proa al Sur.

El *Huáscar* se aproxima a Punta Gruesa.

A la sazón eran las 2 P.M. El *Huáscar* estaba desocupado de la *Esmeralda*. La corbeta yacia en el fondo del mar, i sus pocos sobrevivientes iban embarcados en él. Cuando Grau divisó a la *Independencia* montada sobre la roca, su frente se nubló con una impresion de dolor. Era demasiado hábil para no comprender que las puertas de su Patria habian sido arrancadas de quicio. Vió a su paso a los naufragos escapando a tierra en los botes de la embarcacion perdida, i un grupo de hombres amontonados en la destrozada cubierta. Siguió sin embargo su derrotero al Sur, creyendo poder alcanzar a la *Covadonga* que huia a una distancia de seis a siete kilómetros a razon de tres millas por hora, pero luego reflexionó que no debia avanzar sin reconocer

la catástrofe que dejaba atras, i volvió a reunirse con la *Independencia*. Ordenó quemar el buque i recibido a bordo Moore i los pocos sobrevivientes que quedaban en la embarcacion, puso por segunda vez proa al Sur para apresar a la *Covadonga* que se divisaba como un punto en el espacio. La correria no duró largo tiempo. Sea por la impresion natural de una desgracia tan grande, o porque se formó la conciencia que no la alcanzaria en lo que restaba de luz, Grau volvió a Iquique. La *Covadonga* largó sus gloriosas velas mar afuera, i de allí enderezó a Tocopilla a donde surjió en la tarde del siguiente dia, haciendo agua por todas partes, con la tripulacion rendida de baldear i tapar con lonas los huecos que se reabrian a cada momento. En Tocopilla la recibió el capitan don Alonso Toro Herrera, 2.^o jefe de la guarnicion. El primer jefe la habia tomado por enemigo i se preparaba para resistirla. Cuando se supo en tierra lo ocurrido, la poblacion se precipitó a la nave a reparar sus gloriosas heridas. El Jeneral Arteaga, prevenido por Condell del estado en que llegaba la *Covadonga*, envió un transporte a buscarla, el que le dió remolque hasta Antofagasta i la colocó en la *foza* de la bahia; canal protegido por rocas inabordables para buques de mediano calado.

Por uno de esos caprichos del destino, cuando el *Huáscar* volvió a Iquique en la tarde del 21 de mayo, llevaba a su bordo a Prat, a Serrano, a Aldea, a los sobrevivientes de la *Esmeralda*, a Moore i a una parte de los de la *Independencia*.

Grau ordena quemar la *Independencia*

La *Covadonga* en Tocopilla.

VII.

Código nuevo:
luchar hasta
la muerte!

El significado del combate de Iquique para Chile fué la reduccion a la mitad del poder naval del Perú, pero eso, siendo mucho, era ménos que el efecto moral que estaba llamado a producir. Prat, Serrano, Aldea, Condell, Orella, en una palabra todos los combatientes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*, escribieron ese dia un precepto que se resume en esta frase: «la obligacion de luchar hasta la muerte sin tomar en cuenta el poder del adversario.» Ademas para Chile el combate de Iquique era una gloria de su Escuadra. Cualquier nacion puede contar con un héroe, pero mas glorioso que tener un Prat es poseer una institucion completa que sea capaz de ponerse a su nivel, ya sea que la inspire su ejemplo, como sucedió en la *Esmeralda*, o procediendo espontáneamente como en la *Covadonga*.

La decision del combate fué igual en los tripulantes de una i otra nave. Fué una Escuadra, una institucion, la que se irguió en Iquique a la altura de inconmensurable gloria.

Admiracion
universal.

El mundo entero rindió homenaje al heroismo de los oficiales chilenos. El testimonio de los extranjeros domiciliados en Iquique, levantó a la mayor altura posible el nombre i la gloria de nuestros jóvenes marinos. La prensa universal proclamó que jamas se habia sobrepasado el heroismo. El Perú participó de esa admiracion jeneral. Grau recojió la espada i prendas que se encontraron en el cadáver

de su heroico rival, i se las envió a la viuda de éste acompañadas de una carta en que le decía que su esposo «fué víctima de su temerario arrojo en defensa i gloria de la bandera de su patria.» El jefe del Estado Mayor de la plaza de Iquique escribió un parte oficial sobre el combate, el mismo dia, a las 2 de la tarde, cuando aun ignoraba la suerte de la *Independencia*. Dando cuenta del hundimiento de la *Esmeralda* se espresa así:

«Entónces el *Huáscar* a toda máquina se fué sobre ella, i despues de un rudo choque la echó a pique, sucumbiendo heroicamente con sus tripulantes.» «Indescriptible es señor Jeneral el entusiasmo i decision que tanto la fuerza de línea como los guardias nacionales han manifestado al presenciar este combate naval, que hará época en los anales de la historia contemporánea.»

La fragata de S. M. B. *Turquoise* hizo estraer con buzos un trozo de madera de la vieja *Esmeralda* i labrar una cruz, que envió al Comandante Condell con la siguiente carta que es el testimonio mas precioso que ha podido recibir una marina:

«Al bravo Comandante Condell.

«Los oficiales del buque de S.M.B. *Turquoise*, admiradores del glorioso combate de la *Esmeralda* i *Covadonga*, sin ejemplo en los fastos navales, empeñaron sus esfuerzos por hallar el sitio donde la gloriosa *Esmeralda* sucumbió. Querian encontrar allí una reliquia que ofrecer al compañero del heroico Prat, caido cuando se hundia su buque, al tomar al abordaje al enemigo.

«A nadie pues, mejor que al Comandante Condell de la gloriosa *Covadonga* corresponde ser el depositario de la noble reliquia que hoi le enviamos.»

El *Times* de Lóndres hacia este comentario del combate:

Homenaje de la *Turquoise* a los héroes de Iquique.

Juicio del *Times*.

«Este es uno de los combates mas gloriosos que jamas haya tenido lugar. Un viejo buque de madera casi cayéndose a pedazos, sostuvo la accion durante tres horas i media contra una bateria de tierra i un poderoso acorazado, i concluyó con su bandera al tope.»

El mismo juicio emitieron los grandes órganos de publicidad de Francia, de Alemania, del Japon, de España i de Estados Unidos.

Juicio
del teniente
Masson.

El teniente Masson de la marina de este último país escribió.

«¿Este joven Comandante de division (Prat) estaba llamado a rendirse? La respuesta a este pregunta fué su conducta en el combate que iba a tener lugar, combate que asombró al mundo naval, que estableció el precedente de que no importa cual sea la desigualdad de fuerzas, que todo buque debe combatir hasta el último instante, i que a causa de la inteligencia e intrepidez que lo caracterizaron i de los perjuicios positivos causados al poderoso asaltante, merece toda una página en los anales de la fama. La *Esmeralda* se hundió con su bandera al tope haciendo fuego con todos sus cañones.»

Un oficial de la marina norte-americana que se encontraba en el Pacífico, escribia a un amigo de Valparaiso:

«Si se presenta la oportunidad de hablar con alguno de los oficiales chilenos que montaban la *Esmeralda* i la *Covadonga*, sírvase Ud. manifestarles la manera cómo sus hermanos, los oficiales de marina del mundo entero, aprecian su brillante comportamiento, que servirá de estímulo i de dignísimo ejemplo en los siglos por venir, si bien yo dudo que semejante accion pueda repetirse.»

Ataques del
Perú a Condell.

La primera impresion de asombro i admiracion que esperimentó el Perú se modificó al saber la

suerte de la *Independencia*, el aplauso universal que se tributó a nuestra Armada, i la acentuacion que este combate imprimió a la guerra. Se negó a Condell el mérito de la accion. Se le trató de cruel por no haberse retirado tan luego como el blindado encalló sobre la roca, dejándolo en aptitud de ser reparado, frustrando todo el efecto material del combate, i de haberlo cañoneado sin considerar su situacion, pero esos cargos no resisten al mas lijero análisis de los deberes que pesaban, en ese momento, sobre él.

No hai nada en el combate de Iquique que no sea digno de aplauso. Reveló héroes, pero héroes inteligentes. Prat tomó la única disposicion táctica que su situacion le permitia: inutilizar los disparos del enemigo por temor de bombardear la ciudad. El primer capitán del mundo encontrándose en situacion semejante no habria discurrido mas ni mejor, i Condell navegando pegado a la costa, ciñéndose a los recortes de la playa, i dominando i silenciando con cuatro rifles la pieza mas poderosa de la artilleria contraria, reveló las aptitudes de un gran oficial, porque sacó todas las ventajas que el momento le ofrecia en favor de su causa.

Héroes inteligentes.

No sin razon el pueblo chileno aclamó, entre transportes de entusiasmo, el nombre i la gloria de sus jóvenes marinos. La nacion manifestó su gratitud haciendo en obsequio de ellos i de sus familias, lo mas que puede hacer una República. I en efecto cuando se considera la influencia que ese combate ejerció en nuestros destinos, ninguna palabra de aplauso se encuentra exajerada.

VIII.

Impresion en Chile al conocer el plan de Grau.

El combate del 21 de mayo adquirió sus verdaderas proporciones, en concepto del país, cuando se supo el plan de los blindados peruanos. Esta impresion la traduce el Comandante Jeneral de Marina, Altamirano, escribiéndole a Varas:

«Mayo 29. Aun no se me pasa el susto. Todo ha estado dispuesto para una gran catástrofe.

«*Huáscar* e *Independencia* debieron concluir en una hora con *Esmeralda* i *Covadonga*. En seguida cayendo como lo habrian hecho rápidamente sobre Antofagasta, se habrian apoderado de todos nuestros trasportes. Despues habrian incendiado Antofagasta, i en seguida toda nuestra costa.

«Nos ha salvado el heroísmo de nuestros marinos, i a él median- te, un acontecimiento que debia traernos la muerte nos ha traído gloria i ventajas materiales, porque el cambio de la *Esmeralda* por la *Independencia* nos es mui ventajoso. Pero aquí, para entre nos, Dios puede cansarse de protejernos si seguimos siendo tan torpes.»

La gloria del combate de Iquique se recojió a costa de peligros demasiado grandes para la Nacion, i la historia no cumpliria con su principal deber, si no procurase deslindar a quien o quienes incumbe la responsabilidad de haber dejado solos, abandonados a su suerte, dos buques sin defensa.

Falta de precauciones en la guerra.

Esa responsabilidad es de todos: del Gobierno, de la Comandancia Jeneral de Marina, del Almirante. Hasta entónces no se habian empleado en el mar las precauciones que exige la guerra, probablemente porque la única manifestacion de vida que hiciera la Escuadra peruana ántes del 21 de mayo, fué el

combate de Chipana. Despues se habia encerrado en el Callao, dejando libre la línea de Iquique a Valparaiso, i como la prevision no es virtud nacional, la guerra se hacia a medias con Dios, i la otra mitad confiando en la prudencia del enemigo. Los trasportes viajaban solos; los convoyes con tropas en la misma forma, a lomas acompañados con algun buque desvencijado como el *Chacabuco* que no habria servido de nada en caso de peligro.

Hai que decir en descargo del Gobierno que no disponia de suficientes naves de guerra para custodiar los trasportes, i como Williams se resistia a desprenderse de los buques, no se atrevia a asumir la responsabilidad de debilitar el núcleo naval de Iquique.

Pero es lo cierto que por una causa o por otra no se ponian en práctica las precauciones debidas: que los trasportes navegaban solos; que varias veces se habia dejado tambien solos buques pequeños de guerra a cargo del bloqueo en Iquique miéntras la Escuadra operaba en otros puntos. El 13 de abril zarpó de Valparaiso el *Lamar* conduciendo el Buin i el 4.º de línea, sin custodia. El dia siguiente zarpó con el mismo rumbo el *Paquete del Maule*, buque de inferior clase, que no podia ni correr ni defenderse. En esos dias la *Union* i *Pilcomayo* acechaban en Chipana los convoyes de la Escuadra. Cuando se supo que estos buques navegaban entre Iquique i Antofagasta hubo alarma por los trasportes, la que se echó en olvido cuando cesó el peligro.

Los buques con
tropas andan
solos.

Diez dias despues, el 23, salió de Valparaiso el convoi conduciendo los jenerales i un refuerzo de

1,300 hombres. Se componia del *Limarí*, el *Huanay* i el *Santa Lucia* todos «armados en guerra,» segun lo decian los despachos oficiales.

Armamento de un transporte en esa época.

¿En qué consistia el armamento «en guerra» de un transporte en esa época? Un ejemplo lo demostrará. En mayo se despachó al Sur una escuadrilla a proteger la entrada al Pacífico de un vapor que venia de Europa con elementos de campaña, i se ofició al Comandante Jeneral de Marina que preparase al *Santa Lucia* i lo despachase bien armado al Estrecho. Altamirano contestó a Varas:

«Mayo 13.—Usted, don Anibal (el Presidente) i Santa Maria me dicen que haga salir el *Santa Lucia*, *perfectamente armado en guerra*.

«Entendámonos.

«Ninguno de los transportes pueden armarse como buques de poder militar. El *Santa Lucia*, lleva cuatro cañoncitos de a 32 i 30 marineros con 25 fusiles viejos, es decir de viejo sistema. El *Copiapó* lleva cuatro cañones de la misma clase con 20 marineros i otros tantos fusiles. No es posible armar de otro modo estos buques.»

Esto revela lo que era en materia de armamento i personal un transporte al principio de la campaña.

A estos buques se confiaban los convoyes con tropas que iban a reforzar el Ejército de Antofagasta.

Despues del convoi que condujo a los jenerales zarpó el que llevaba el refuerzo de 2,500 hombres que llegó a Antofagasta el 22 de mayo, en las mismas condiciones.

En mucha parte la falta de elementos; en no menor la confianza de que el enemigo no saldria del Callao i caso de salir que no pasaria de Iqui-

que, habian debilitado en las autoridades la prevision i desconfianza que requiere todo movimiento en la guerra.

Falta de buques i confianza excesiva.

A su vez el Almirante habia efectuado algunas correrias con la Escuadra i dejado buques pequeños encargados del bloqueo, i si bien esas operaciones fueron cortas, i la Escuadra no se alejó muchos dias de Iquique, el mal ejemplo es contagioso, i sirvió de excusa para dejarlos en la misma forma durante el viaje al Callao.

Pero reconociendo que la imprevision era de todos, debo decir que no es conforme a la verdad una afirmacion que se hizo en la época, atribuyendo al Gobierno haber dado la órden de dejar en Iquique la *Esmeralda* i *Covadonga* cuando la Escuadra emprendiera una operacion como la que ahora realizaba sobre el Callao.

El Almirante interpreta mal una nota de Varas.

Esa órden, suscrita por Varas en una comunicacion reservada, fué ésta:

«Si el provocar a la Escuadra peruana a buscar a la nuestra fué uno de los fines del bloqueo de Iquique, es mas eficaz a ese fin el bloqueo del Callao. Este bloqueo establecido cuando se sepa que todos los buques de la Escuadra peruana están en el Callao, priva desde luego al Perú de los servicios que esa Escuadra le presta. Esto solo es una gran ventaja. Cuando el encierro de la Escuadra enemiga en el Callao se prolongue algunos dias, el Gobierno se sentirá humillado ante la opinion i se decidirá a hacerla salir para que obligue a la nuestra a levantar el bloqueo. Asi se obtendrá mas pronto el combate naval que se queria alcanzar con el bloqueo i ocupacion de Iquique.

«Mientras dure el bloqueo del Callao podrá mantenerse el bloqueo de Iquique con los buques de segundo órden que quedan acá, el *Covadonga*, *Abtao* i *Tolten*, pues aquel bloqueo inhabilita los buques peruanos de mas fuerza que pudiesen combatirlos.»

Lo que dispone este despacho es que se bloquee el Callao, i que estando encerrada la *Escuadra enemiga* se continúe el de Iquique con los buques inferiores. Aun así esa órden no era prudente, porque una embarcación veloz como la *Union* podia burlar el bloqueo del Callao i sorprender en Iquique a los gloriosos inválidos que montaban la guardia, pero reconociendo este defecto no tiene el alcance que se le supuso. La órden de Varas dice que eso se hará *miéntras dure el bloqueo del Callao*, no cuando la *Escuadra* fuera de viaje a este puerto, como sucedia en el caso actual. (5)

(5) El combate de Iquique ha sido narrado por las plumas mas experimentadas del pais, dándole el colorido heróico que le corresponde. La poesia i la prosa han hecho al rededor de él un verdadero torneo de elocuencia. Los principales actores lo han descrito adornándolo con episodios personales i anecdóticos, que le dan mucho relieve. Son mui curiosas las cartas de los oficiales sobrevivientes a sus familias, cuando el hecho estaba fresco i la pluma de los autores vibraba con los sentimientos que habian experimentado en el combate. Esas cartas están reproducidas en la *Coleccion* de Ahumada Moreno, tomo 1.º, páj. 300 i siguientes. Entre los trabajos de este jénero merece mencionarse una animada descripción, que ha empezado a publicar el almirante don Vicente Zegers, ex-guardia marina de la *Esmeralda* en la entrega 16 del *Album Gráfico militar de la guerra del Pacífico*. Un trabajo de indole científica mui digno de mencion es el del ilustre Vice Almirante don Luis Uribe, el jefe de la *Esmeralda* despues de la muerte de Prat. Se intitula *Los combates navales en la guerra del Pacífico*. Hai tambien una obra de vastas proporciones *Las dos Esmeraldas* escrita con el brillo i amenidad que sabia imprimir a todos sus trabajos don Benjamin Vicuña Mackenna.

En la descarnada relacion que he hecho de este gran combate me he ceñido a lo que me he impuesto como regla invariable; prescindir de la parte anecdótica personal, porque no la creo conciliable con los deberes del que se traza como única regla la verdad. Debo hacer una declaracion jeneral que se aplica a lo narrado en este

capítulo como a todas las demás descripciones de batallas de esta obra. No daré cabida a esos episodios sino cuando se puedan documentar con testimonios serios e irrecusables. No deseo que este libro, escrito después de 30 años de los sucesos, cuando ya los cubre el augustó manto del tiempo i la serenidad de la justicia, sea otra cosa que la expresión fiel de ella, sin cariños i sin odios; sin el aplauso exajerado para unos, que en el fondo lleva siempre envuelta la indeferencia o la injusticia para otros.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

